



INSTITUTO BÍBLICO
P.O.C Preparando Obreros para Cristo
Mails : institutobiblicopoc@gmail.com

LA INTERCESIÓN

1. ¿QUÉ SIGNIFICA INTERCESIÓN?

Es la acción o efecto de interceder

Es la acción de pedir o mediar delante de Dios, en lugar de otros, (Ester 4:7-16; 7:1-4)

Traer argumentos justificable y preciso delante de Dios, con sentimientos adecuados a la situación que este pasando la persona por la que estemos intercediendo para ser efectivos. De modo que tendrás que conocer el problema, ya sea que Dios lo revele, reciba el conocimiento del mismo por otra persona, o por la persona misma

La palabra Hebrea “**pagá**” describe intercesión como “afectar, por accidente o violencia”, por importunidad, “arremeter”, “cargar”, “pedir”, “rogar”, “suplicar”, “interponer”; **In terponer** significa: ponerse entre dos cosas o personas, (como lo hizo Ester). Usar de su influencia o autoridad con el fin de conseguir alguna cosa para otra persona. Hacer que no se lleve a cabo una acción, invertir la dirección de algo

Es la acción de revelarnos contra la realidad existente para declarar lo contrario, por la fe en Cristo Jesús

La palabra hebrea “bacash” describe intercesión como “solicitar”, “suplicar”, “rogar”, etc

La oración intercesora activa el poder de Dios a favor de quienes intercedemos
INTERCEDER: es lo mismo que interceptar, que significa: detener una cosa antes de que llegue a su destino, apoderarse, suplicar en favor de alguien, (Jeremías 42:2-4).

11. ¿QUÉ DEBEMOS TOMAR EN CUENTA PARA INTERCEDER EFECTIVAMENTE?

1. Tenemos que entrar en la presencia de Dios, ya que no podemos interceder sin el Espíritu, no podemos decirle a Dios simplemente “Mira a fulano”

2. Debemos de interceder como si la necesidad fuera nuestra, y esto requiere una gran fe
3. Tenemos que entender el peligro y los resultados de ese peligro, para ser motivado
4. Hacerlo de corazón, con amor, con sensibilidad
5. Hacerlo con sinceridad, no con palabras elegantes

Podemos deducir entonces que un intercesor es:

Uno que da la cara por otro

Uno que busca el bien de otro, interviniendo en su favor para conseguirle un beneficio, como: sanidad, liberación, cobertura, desnudo para predicar, (2 Reyes 19:35; Colosenses 4:2-3)

Uno que interviene en favor de alguien, como un condenado, etc (Génesis 18:23-33)

Uno que llora por la condición paupérrima en que se encuentra una persona

Uno que se interpone entre Dios y los que se merecen el castigo de Dios, poniéndose en el frente para evitarlo, (Éxodo 32:11-32; 33:12-16)

Es uno que siente la carga de oración constante por las necesidades de una nación, o de una persona en particular

Es uno que actúa como puente entre Dios y el hombre, ofreciendo oraciones y sacrificios espirituales (ayunos, cilicio, etc), en favor de otros, de modo que un intercesor no puede ser egoísta, no debe enfocarse en sí mismo, (Daniel 9)

111. ¿CÓMO INTERCEDER?

Con lágrimas, el mayor de los intercesores, Jesús, lloró por la condición futura de la ciudad de Jerusalén, (Lucas 19:41-44). También lloró por la condición de Lázaro, (Juan 11:35-44). Como sacerdote se adelantaba al alba para interceder, (Marcos 1:35; Mateo 26:37-39; Romanos 8:34). Ana, lloró abundantemente, (1 Samuel 1:9-15). Atribulada de espíritu, amargura de alma, derramaba el alma delante de Jehová. Para llorar, tiene que sentir dolor, molestia en el espíritu, tiene que ser sensible, no un duro o muerto espiritualmente, que te de lo mismo la condición de los demás. Pidamos a Dios sensibilidad espiritual para interceder por los que lo necesitan

Con gemidos, o sea expresar con voz lastimera una pena o dolor, (Salmo 102:5; Romanos 8:26-27; Lucas 22:44; Gálatas 4:19)

Con clamor, o sea con gritos o ruidos fuertes; manifestar con vehemencia la necesidad de algo; y todo esto lo produce el Espíritu Santo cuando se lo pedimos y permitimos, etc

1V. LA IMPORTANCIA DE LA INTERCESIÓN (Ezequiel 22:23-30)

1. La necesidad de interceder, (vs. 23-29)
2. Dios busca intercesores, (v. 30)
3. La diferencia que hace la intercesión, (vs. 30b-31)
4. Los beneficios del intercesor, (Ezequiel 9:4-6)

V. ¿QUÉ SIGNIFICA VALLADO?

La palabra hebrea “gadar” describe “vallado” como: “cerrar, amurallar, pared”; y “gadír”, como “encierro, muro, protección”. Vallado en griego significa: “barrera que encierra, separación”. El enemigo se aprovecha cuando no hay vallado o esta roto, (Nehemías 4:7-8). Dios tenía cercado a Job, (Job 1:10). Cuando no somos frutíferos perdemos la protección, (Isaías 5:5). Cuando Dios nos pide orar por alguien es porque confía en nosotros, y debemos de hacerlo hasta lograr la victoria. Cuando cambiamos la actitud, Dios cambia la suya y tiene misericordia, (Jeremías 18:7-8). Es un peligro dejar de orar, (1 Samuel 12:23). Oremos hasta que no sea tarde, (1 Samuel 15:35; 16:1; Jeremías 15:1; Ezequiel 14:14; Jeremías 8:20-9:1; Isaías 26:9). Dios nos llama a ser reparadores de portillos, (Isaías 58:12).

Agustin de Hipona dijo: “La oración es la fuerza del hombre, y la debilidad de Dios”

LA CONSAGRACIÓN

“Sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo”, (1 Ped 1: 15-16).

¿Qué significa consagración? Significa: ser “separado”, “apartado”, “dedicado”; y viene de la misma raíz que ser santo.

¿Por medio de qué somos santificados o consagrados? Por medio de la sangre de Cristo, la cual nos pone en una posición perfecta en relación a Dios, (Heb 13:12). Por medio del Espíritu Santo, el cual actúa internamente efectuando la transformación de la naturaleza del creyente, (2 Tes 2:13; 2 Ped 1:4). Por medio de la palabra de Dios, esta actúa en la conducta del creyente, (Jn 15:3; 17:17; Efe 5:26).

Quiénes pueden ser santificados o consagrados? Los llamados o salvos. Los justificados o los declarados justos por la justicia de Cristo. Los regenerados o los nacidos de nuevo. Entonces, una persona no es salva por su santidad, sino que se hace santa porque ha sido salvada. Dios solo tiene comunión íntima con los que voluntariamente deciden tener una vida dedicada a él, y le obedecen. Dios llamó a Abraham, y en el capítulo 17, Dios le dice: “Anda delante de mí y sed perfecto”. **Perfecto** significa: **Recto**, (que no hace nada fuera de lugar), o **Sincero**, (que

no dice mentira). Algunas veces andamos como delante de los demás y no delante de Dios; tenemos miedo que los demás nos vean hacer algo. Si actuamos con orgullo u grosería, sin misericordia con los demás, demostramos que no tenemos comunión con Dios. Cuando tenemos conciencia de su presencia, pensamos antes de hacer cualquier fechoría.

No somos consagrados por medio de otros. La consagración nuestra no depende de los demás, sino de una relación y de una experiencia personal con Dios. No es por una oración que te hagan un día, sino por una determinación de tu parte de ser santo, y de una relación real con Dios. La consagración no viene por un toque mágico, hay que cultivarla. La consagración es un estilo de vida, etc.

¿Qué necesitamos para ser consagrados? La presencia de Dios es la que santifica, (Éx 3:3-5). Necesitamos su presencia, no una simple emoción, porque vamos a seguir iguales. La presencia de Dios revela lo que somos en realidad, nuestra condición espiritual; De hecho, muchas veces nos creemos muy consagrados, muy espirituales, hasta que tenemos un encuentro con Dios. Pedro dijo: “Apártate de mí que soy pecador”, (Lc 5:8). Isaías: “Ay de mí que soy muerto”, (Is 6:1-7). Él tuvo una experiencia con Dios, “murió el rey”. Yo no sé quien está llamando tu atención que no es Dios, no sé sobre quien están fijados tus ojos, o quien está reinando en tu vida que debe morir para que vea la gloria de Dios. Tenemos que renunciar al pecado, no lo acepte en tu vida, siempre échalo fuera. Algunos dicen: “Es mi debilidad”, y con eso le dan derecho al pecado en sus vidas. No acepte ninguna situación pecaminosa en tu casa, hágale la guerra hasta que desaparezca. No haga las paces con el pecado nunca, el odio es pecado, pero odiar el pecado es santidad. Necesitamos renovarnos cada día, (2 Cor 7:1). Creemos que son las personas que ministran las que deben buscar a Dios y tener una relación profunda con él, pero no, todos estamos llamados a ser santos. Necesitamos al Santo para ser santos, con y en nosotros. Pero si lo tenemos dirán algunos! Entonces, ¿Qué lugar ocupa él en tu vida? ¿Qué tiempo le está dando? ¿Cuánto hablamos con él y de él? Él dijo: “Separado de mí, nada podéis hacer”, (Jn 15:5b). Necesitamos hacer una entrega total a Dios, para poder vivir una vida consagrada. Necesitamos arreglarnos para sacar el tiempo de intimidar con él. Muchas veces nos convertimos en religiosos, porque venimos al templo, hacemos una oración al levantarnos, otra al acostarnos, leemos un Salmo, y dedicamos la mayor parte del tiempo al afán y al entretenimiento, a hablar por teléfono, y para colmo queremos el resultado de vivir una vida santa, (Gál 6:7). Ponemos excusas para no consagrarnos, como: “El que me oró no tenía fe”, “Me rodean muchas circunstancias negativas”, “No tengo tiempo”. Tenemos que cortar llamadas, amistades, romper vicios, ausentarnos de los lugares que nos invitan a pecar, etc